

Investigar siendo actriz y docente: hacerle lugar a la experiencia

¿Qué es hacer teatro en la escuela? Un abordaje desde las experiencias situadas de profesores de Teatro en escuelas primarias y secundarias de la ciudad de La Plata.

A comienzos del 2023 empecé a escribir el trabajo final de una Especialización en Lenguajes Artísticos. Balbuceando palabras como *deseo*, cuerpo escolar, *producción teatral*, *comunidad*, *quietud*, *movimiento*, *cuerpo poético*, *experiencia*, *subjetividad*, decidí investigar sobre el Teatro en la escuela.

Siendo el Teatro una disciplina que se incorporó a la educación obligatoria hace menos de dos décadas, muchas de las reflexiones e investigaciones en torno a la enseñanza teatral en las instituciones educativas giran en torno a su didáctica específica. Lxs docentes buscamos desesperadamente ejercicios que funcionen, juegos que se puedan adaptar a los formatos áulicos, a la cantidad de estudiantes, a los tiempos escolares. Bastan los grupos de whatsapp de profesores como prueba de ello, explotando de mensajes durante los primeros meses del año.

“Holasss, alguien tiene en mente una actividad para tres años?”

“Ey, podemos hacer un doc compartido donde hagamos lluvia de cosas, juegos, actividades que ya hicimos”

“Chicxs, ¿qué actividades les funcionaron con pre adolescentes? La mitad está subida a un pony y la otra mitad ni habla jajaja”

Durante los meses de clases, paso horas frente a los cuadernos y a los archivos de word donde armo las planificaciones. Secuencio clases, armo proyectos, pienso ejercicios (todos con sus respectivos Plan B). Merodeo entre lo deseable y lo posible.

¿Pero qué es lo deseable y qué es lo posible? ¿Qué queremos hacer los profesores de teatro en el aula? Bueno, probablemente queremos hacer teatro. Pero, ¿qué es hacer teatro en la escuela? ¿Qué expectativas tenemos cuando llegamos? ¿Cómo nos asociamos a ese nuevo territorio? Nosotrxs que venimos hablando el lenguaje del cuerpo, los sentidos, la acción, la presencia, la metáfora, lo forma, el juego, lo colectivo rápidamente nos vemos capturadxs por las planificaciones, los contenidos, la evaluación, los ejercicios “que funcionan”, la representación.

Un abismo se arma rápidamente entre el artista que desea y experimenta y el docente que busca recetas aplicables y eficientes.

¿Y cuándo es que algo funciona? ¿Cuáles son las verdaderas experiencias significativas dentro del aula? ¿En pos de qué armamos y desarmamos una estrategia de enseñanza? ¿Qué resultados estamos esperando? ¿Qué pistas podemos encontrar en medio del caos?

Tentada por la búsqueda de un lenguaje que pudiera contener a mi ser artista y mi ser docente empecé a escribir. Mariana, una de las directoras del Trabajo, me dio una pista fundamental: acudir a la experiencia. A la propia y a la de lxs colegas. Escuchar, observar, confiar en eso que está. Nos propusimos entonces realizar entrevistas a profesores de Teatro que se encontraran dando clases en instituciones públicas y privadas de la ciudad de La Plata y recuperar mis propias anotaciones docentes. El foco de la investigación estuvo puesto en la pregunta por el cuerpo y su lugar en los procesos de enseñanza, de interpretación y producción artístico-teatral en el espacio del aula.

*

*

*

Esther Trozzo (2016) dice que en un lugar en donde el cuerpo está obligado a estar disciplinado, el teatro trae el permiso para tener cuerpo en el aula. El teatro es arte aurático por excelencia y remite a un orden ancestral. No somos los mismos en reunión en tanto se establecen vínculos y afectaciones conviviales, algunos incluso no percibidos, que multiplican la afectación grupal (Dubatti, 2010). Pero tener cuerpo en el aula, movilizar el deseo, apostar al encuentro no es algo que ocurra sin que se activen temores, tensiones y padecimientos. Las diferentes violencias materiales y simbólicas que se viven en diversos sectores sociales, los discursos de odio que se validan y reproducen desde el Estado en la actualidad, el bullying y las distintas formas de disciplinamiento de la vida contemporánea -asociadas a su vez a los avances tecnológicos- impactan en la cotidianeidad escolar y afloran aún más cuando se invita a los cuerpos a abandonar un lugar pasivo y de mera obediencia. A lo largo del trabajo de investigación fuimos desarrollando el modo en que la noción de cuerpo como territorio de afectación, de encuentro y de producción poética atraviesa nuestras formas de producir teatralidad en la actualidad y adquiere una importancia fundamental en nuestra formación disciplinar. A su vez, la destotalización y el carácter “abierto” de la disciplina aparece como otra característica del teatro en estos tiempos. Al mismo tiempo, observamos también que al interior del campo educativo no parecieran estar claros algunos criterios, miradas o definiciones acerca del teatro, sus anclajes conceptuales y metodológicos. Es en este contexto y cargadxs de este bagaje de valores, orientaciones y lineamientos heterogéneos, que llegan lxs docentes a enseñar teatro a la escuela.

*

*

*

En un principio y luego de realizar las entrevistas, la primera sensación fue la de desazón. Las dificultades que lxs docentes mencionaban parecían capturarlo todo.

Entre ellas pudimos distinguir algunos núcleos o conjuntos de dificultades que se encuentran íntimamente vinculados entre sí pero que nos pareció productivo separar para poder analizar:

las vinculadas a lo *afectivo-vincular* y a todo lo que moviliza correr los cuerpos del lugar de quietud que suele otorgarles la escuela y convocarlos a un espacio de creación poética que pone en juego un conjunto de afectos que no siempre son primariamente positivos;

aquellas que tienen que ver con lo *espacial*, fundamentalmente con falta de espacios adecuados para el desarrollo de la clase de teatro (necesidad de trabajar en pasillos o dedicar tiempo a correr mesas y sillas) pero también las que surgen de lo que provoca en los estudiantes la salida a un espacio más abierto en el que hace falta generar nuevos acuerdos o con la interferencia de otros actores del ámbito escolar que atenta contra la creación de un clima propicio y un espacio seguro;

las que tienen que ver con lo *temporal*: las trayectorias discontinuas de algunos estudiantes, la carga horaria acotada de la asignatura y la presencia aislada de la materia lo largo de la trayectoria escolar, que dificultan la aproximación y familiaridad de los jóvenes con el lenguaje.

Al mismo tiempo, advertimos también que en los docentes entrevistados existe una comparación directa entre sus experiencias como actuantes -lo que ellos pasaron por el cuerpo a lo largo de su formación disciplinar o sus prácticas artísticas- y lo que sucede con sus estudiantes. La experiencia como actuantes pareciera actualizarse y muchas veces rige como parámetro, siendo este otro de los aspectos que influyen a la hora de reflexionar y valorar sus clases como fallidas o insuficientes. Si bien, en un primer momento, la referencia a las limitaciones nos parecía estar muy en primer plano, las aproximaciones sucesivas a los relatos docentes nos hicieron notar que allí también se hacía referencia a una serie de movimientos tácticos que evidenciaban múltiples zonas de posibilidad.

*

*

*

A partir de las entrevistas identificamos que los docentes elaboran diferentes estrategias para aproximarse a lo teatral en el contexto del aula.

Por un lado, la construcción de escenas más vinculadas al teatro convencional (teatro dramático) que privilegia los elementos de la estructura dramática y el “contar una historia”. Esto les permite “ordenar”, “cuidar el cuerpo” y lo encuentran más factible en un contexto como el áulico. Por otro lado, lo que ellos valoran como experiencias significativas suelen estar más asociadas a la construcción de proyectos de investigación que devienen en producciones, modos de aproximación al acontecimiento teatral por fuera del teatro más convencional y más ligadas a las formas del teatro liminal (teatro ciego, de teatro ritual, de estatuas vivientes, instalaciones, teatro de títeres, entre otros). Estas experiencias que los docentes recuperan no tienen que ver tanto con una puesta en juego de la corporalidad y afectividad ligada a su formación profesional como actuantes y vinculada a sus primeras expectativas, sino a la concreción de proyectos que suelen tener en común algunas características como la apertura a un público (espectadores que suelen ser otros miembros de la comunidad educativa y/o

familias), la articulación con otrxs docentes y/o entre niveles, la salida del espacio del aula lo que permite habitar y resignificar espacios comunes y la participación en proyectos institucionales o regionales.

*

*

*

Tanto en el germen como en el recorrido del trabajo estuvo presente la noción de *deseo*, disparando algunos interrogantes que tomaron distintas formas, que se fueron desplazando y que habilitaron nuevos hilos de donde tirar. ¿Qué relaciones se tejen entre el artista y el docente? ¿Cómo se pone en juego la propia experiencia del actuante a la hora de enseñar teatro? ¿Cómo activar el deseo de saber en nuestrxs estudiantes, que en el caso de nuestra disciplina está asociado a la voluntad de ser, de producir poiesis corporal y de existir junto a otrxs? ¿Es posible hacer teatro sin eso? ¿Es posible hacer teatro sin deseo? Si lxs estudiantes no eligieron el lenguaje, ¿no hay experiencia contundente o transformadora posible? Se vuelve indispensable estar atentxs a las pequeñas emergencias del deseo, amplificarlas, abandonar ideales que nos distancian del territorio que habitamos junto a nuestrxs estudiantes (que es geográfico, histórico, cultural y corporal), como también de las recetas tranquilizadoras que no nos conmueven y responden a un único canon. ¿Qué podemos enseñar si no tenemos ninguna pasión para compartir? O mejor dicho, ¿la vamos a dejar ir en el camino? Muchas de las experiencias que lxs docentes entrevistadxs han recuperado como significativas no responden a cumplir sus expectativas iniciales de trabajar la actuación con sus estudiantes, con cuerpos disponibles, deseantes, atentos, afectados, poéticos. Pero cuando aparece el diálogo con otrxs actores institucionales, los distintos modos de hacer en comunidad -tanto en el proceso de construir los proyectos como en los acontecimientos que se producen como resultante de estos procesos-, cuando aparece la experimentación, los cruces, la prueba, la acumulación, algo de eso se va construyendo y emergen -tanto en lxs estudiantes como en lxs docentes- nuevas formas del deseo propias del territorio escolar.

PILAR MANITTA

Actriz y docente de Teatro egresada de la Escuela de Teatro de La Plata.

Actualmente dicta clases en escuelas secundarias, talleres para infancias y forma parte de la cátedra de Práctica Docente I de la ETLP como docente generalista.

Se formó en dirección teatral, dramaturgia y danza contact-improvisación en La Plata y CABA. Desde el año 2014 hasta la fecha es miembro del Colectivo Rústico donde desarrolla su labor como actriz, participando en diferentes producciones y realizando giras nacionales.

Se encuentra cursando una Diplomatura en Gestión Educativa en la FLACSO y finalizando la Especialización en Lenguajes Artísticos en la Facultad de Artes de la UNLP.